

P. ASOLAN, *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*, Il pozzo di Giacobbe, Trapani 2009, pp. 207.

LA teologia non può prescindere dalla vita di fede (*fides qua*) come oggetto della sua riflessione senza veder impoverita la qualità dei suoi esiti. Più precisamente, tale riflessione deve radicarsi nella confluenza fra fede e vita, rivelazione e prassi credente, verità e carità (per usare la terminologia della recente enciclica papale *Caritas in veritate*). In questa prospettiva teologica si situa l'opera che presentiamo, rivolta agli studenti di teologia pastorale, ma di grande interesse anche per quanti desiderano conoscere meglio la natura di questa disciplina. Infatti, l'opera è animata dalla volontà di rivendicare una corretta collocazione della teologia pastorale, all'interno di una teologia permeata tutta quanta da una costitutiva dimensione storico-pratica, premessa necessaria per assicurare l'incidenza e la significatività del suo discorso.

L'autore Paolo Asolan è professore di Teologia pastorale del Pontificio Istituto *Redemptor Hominis* presso la Pontificia Università Lateranense, nonché esponente della scuola dei *Laterani*, il gruppo di pastoralisti emerso attorno a questo Istituto, per i quali la disciplina teologico-pastorale «non può prescindere dalla specificità teologica sia dell'oggetto (l'agire *umano-divino* della Chiesa) che del metodo da usare ai fini della progettazione dell'azione ecclesiale».

L'opera è divisa in tre parti: la prima è di carattere fondativo, mentre le altre due interessano tematiche pastorali specifiche: questioni *ad intra* nella seconda e *ad extra* nella terza. La forte unità del testo viene assicurata da una comprensione chiara e coerente, da parte dell'autore, dell'identità specifica della teologia pastorale. Proponiamo una schematica descrizione del contenuto.

La prima parte tenta una proposta di definizione, semplice ma rigorosa, della teologia pastorale. Si identifica con precisione l'oggetto proprio, cioè l'agire ecclesiale, la cui struttura teologica viene specificata dall'originario riferimento al principio di Incarnazione. Quindi si descrive il metodo con cui la disciplina riflette e progetta la pastorale, determinando l'assoluta necessità di definire le tre dimensioni – kairologica, operativa e criteriologica – che assicureranno la teologicità di tale metodo.

Sorprende l'attenzione data in questa parte fondativa ad una tematica forse meno presente in altri autori, quale sarebbe la determinazione del paradigma conoscitivo adeguato alla disciplina. Asolan giustifica questo interesse per la necessità di superare un paradigma di tipo positivistico che segnerebbe inconsciamente (e negativamente) l'impostazione di tante teologie pastorali. Non esistono “fatti neutri” dal punto di vista conoscitivo: la realtà, pure quella pastorale, si presenta sempre al nostro intelletto come “realtà contestuale”. La fecondità del paradigma ermeneutico, che è quello privilegiato dall'autore, emerge dalla consapevolezza del carattere sempre condizionato del proprio conoscere. Se la conoscenza della prassi è inevitabilmente condizionata dalla prassi stessa – allo stesso modo che ogni prassi è determinata da una teoria –, allora la prassi ecclesiale non può essere studiata né da una teoria speculativa (che non coglie del tutto la prassi) né dalla scienza induttiva (l'aneddoto del “tacchino induttivista” con cui Russell smaschera l'impossibilità di una scienza induttiva, dà titolo a tutta l'opera), ma da una

secuciones y en él se trata adecuadamente la reacción de los apologistas cristianos; el capítulo sexto se ha dedicado a las controversias derivadas de las herejías, con especial atención al gnosticismo, al maniqueísmo y al montanismo; en el capítulo séptimo se trata la expansión de la Iglesia primitiva durante el siglo segundo; en el octavo se describe la estructuración de la Iglesia subapostólica (jerarquía, carisma, ministerios, primado romano, vírgenes, viudas y ascetas); el capítulo noveno está dedicado a la vida cristiana y se tratan los sacramentos del bautismo, eucaristía, penitencia y matrimonio; en el décimo se analizan las prácticas de caridad, el culto y piedad martirial y el arte, disciplina que viene siendo olvidada por parte de los historiadores de la Iglesia; el capítulo undécimo se dedica al monacato. Como también el capítulo xxv se dedica al mismo tema, resulta evidente la importancia que se le da.

Comienza aquí la segunda parte de la historia de la Iglesia antigua. El capítulo xii se dedica a la política religiosa de Constantino y el xiii a la de sus sucesores. En el capítulo xiv asistimos a la penetración de los germanos en el Occidente cristiano. El capítulo xv se dedica a las disputas teológicas en Oriente, especialmente el arrianismo; el xvi, a las controversias cristológicas; el xvii, a las disputas cristológicas postcalcedonianas; el xviii, a las disputas teológicas en Occidente (donatismo); el xix, a la controversia pelagiana; el xx, a la controversia priscilianista. Constituye este grupo de seis capítulos la parte polémica de la obra. En el empleo del manual habrá de tenerse en cuenta que la polémica no constituye el núcleo de la historia de la Iglesia, para no confundir a los alumnos.

En el capítulo xxi se trata la organización de la Iglesia en los siglos iv-vii; en el xxii, la liturgia y vida cristiana (siglos iv-vii); en el xxiii, la catequesis y vida sacramental. Son estos temas consecuencia lógica – y perfectamente asimilada en las historias de la Iglesia – de las subdivisiones ya establecidas en la historia preconstantiniana. El capítulo xxiv añade una cierta novedad a este manual, pues trata la espiritualidad de la vida cristiana (piedad cristiana, vida de oración, ascetismo: ayuno y limosna, pervivencia de la virginidad en la vida familiar). Y el capítulo xxv, al que ya hemos hecho referencia, versa sobre el monacato occidental, con amplio tratado de su espiritualidad propia.

El volumen se cierra con un epílogo – también novedad en un manual –, con unas tablas cronológicas que guiarán al lector en su “parada en el camino de la historia de la Iglesia”, con una bibliografía general – que se sobrepone a las bibliografías particulares de cada capítulo – y un rico índice analítico que facilitará la consulta como manual de referencia. Como subraya el autor en la presentación, la obra da una nota de espiritualidad, sobre todo en los dos últimos capítulos, pero no sólo, a toda la historia de la Iglesia. Además, en todo el volumen se refleja la preparación patristica del Profesor Ramos-Lisón, característica que enriquece notablemente sus páginas.

J. LEAL

E. ROMERO POSE, *Estudios sobre el Donatismo, Ticonio y Beato de Liébana*, Studia theologica Matritensia, Madrid 2008, pp. 951.

E. ROMERO POSE, *La siembra de los Padres*, Studia theologica Matritensia, Madrid 2008, pp. 841.

CON motivo del fallecimiento de don Eugenio Romero Pose (1949-2007), obispo titular de Turuda y auxiliar de Madrid, el 25 de marzo de 2007, la Facultad de Teología San

Dámaso decidió preparar un volumen conmemorativo de quien había sido profesor y vice gran canciller de la facultad. Ya Romero Pose, antes de su fallecimiento, había expresado el deseo de recoger en un volumen su investigación sobre Ticonio dispersa en revistas y obras colectivas, y este fue el proyecto de la Facultad de Teología que se concretó en el primer volumen de los dos aquí reseñados.

En éste se recogen casi todos los capítulos del primer volumen de su tesis doctoral que fue publicada poco a poco como artículos y colaboraciones varias. Tras la elaboración de la tesis, Romero Pose no dejó nunca de investigar sobre la exégesis de Ticonio y a este primer núcleo se añade la investigación posterior; de ahí el título *Estudios sobre el Donatismo, Ticonio y Beato de Liébana*. Una vez terminado este volumen los editores pensaron en recoger el resto de la obra de Romero Pose en relación con la patrística y así nació el segundo volumen *La siembra de los Padres*. La unidad temática de este volumen es menor que la del precedente y por eso se agrupan los artículos y conferencias en cinco apartados: «El espíritu y la carne», «A propósito de los ministerios», «El cristianismo en la Hispania romana y visigótica», «Cuestiones actuales a la luz de los Padres de la Iglesia» y «*Cultores patrum*». El subtítulo, *La siembra de los Padres*, responde al hecho de que Romero Pose quiso dar a conocer la frescura de los orígenes de la Iglesia y también al hecho de que estos trabajos reflejan la fecundidad de la patrística en el pensamiento de Romero Pose. A la recopilación de los estudios precede una semblanza, escrita por el editor de ambos volúmenes, Juan José Ayán Calvo, y un índice bibliográfico, imprescindible para quien quiera conocer el itinerario científico de Romero Pose.

El primer volumen comienza con un prólogo a cargo de mons. Antonio María Rouco Varela, cardenal Arzobispo de Madrid y gran canciller de la Facultad de Teología San Dámaso. A continuación un exordio escrito por Pablo Domínguez Prieto, decano de la Facultad de Teología San Dámaso, trágicamente fallecido poco después de la publicación de esta obra, a edad todavía muy temprana. Siguen la nota del editor Juan José Ayán Calvo, la lista de siglas y abreviaturas y el índice general. La biografía abarca las páginas 21 a 38 y la bibliografía, en que se recogen todas las publicaciones de Romero Pose, las páginas 39 a 58. Las diversas aportaciones de Romero Pose se han dividido en veintinueve capítulos que abarcan las páginas 59-919.

El primer capítulo (pp. 59-84), con el título “Medio siglo de estudios sobre el donatismo (De Monceaux a nuestros días)”, publicado en 1982, no es el primer artículo cronológicamente, pero ha sido colocado al inicio por su carácter bibliográfico, a nuestro parecer de modo muy acertado. Sería prolijo enumerar solamente los títulos de los trabajos de Romero Pose recogidos en estos dos volúmenes, pero deberíamos citar al menos tres: *Ticonio en la historia y literatura cristiana en el Norte de África* (pp. 163-199), *Ticonio y su Comentario al Apocalipsis* (pp. 253-270), y *Ticonio y San Agustín* (pp. 547-562), que marcan la pauta de todos estos estudios. El primero de ellos, el más recientemente publicado sobre el tema, podría definirse como fundamental para introducirse en los estudios ticonianos: hace la historia del personaje, del texto y de la crítica, poniendo de relieve la profunda conexión entre el *Liber regularum* y el *Comentario al Apocalipsis*, así como la pervivencia de este escrito perdido en las obras de Beato, Primasio, Beda, Casiodoro, Ambrosio Autperto y Cesáreo, dato necesario para la reconstrucción del tratado. Por tanto, su lectura es imprescindible para quien quiera profundizar en la obra de Ticonio.

Del segundo volumen se podrían resaltar *El paralelismo Eva-María en la primera teología cristiana* (pp. 41-63), basado en las precedentes investigaciones de Orbe y Aldama, en el que trata de la mariología de Justino, Ireneo, Tertuliano y Prudencio; *Matrimonio y fami-*

lia en la época patristica (pp. 139-162), casi una antología de textos, pero con sabias aclaraciones sobre el matrimonio en los Padres; *Estado actual de la investigación sobre Prisciliano* (pp. 391-404), un vademecum clarividente para introducirse en el mundo de Prisciliano, y *La investigación sobre la primera teología cristiana. (Significado y alcance de la obra de A. Orbe)* (pp. 755-804) estudio que constituyó el discurso de toma de posesión como académico numerario de la Real Academia de Doctores de España, último de los artículos recogidos que, sin ser el más tardío, parece puesto, como colofón digno de la obra, para simbolizar la estrecha relación entre protología y escatología que se da en la teología patristica: Romero Pose acude a sus inicios, al momento en que comenzó a introducirse en los estudios patristicos bajo la guía de Antonio Orbe, su maestro, analizando en sus casi cincuenta páginas toda la producción del jesuita, mostrando un dominio excelente de este *corpus* y evidenciando – paso necesario para quien se adentre es estas aguas – la metodología, los temas y el espíritu del gran patrólogo.

Los dos volúmenes se completan con una serie de índices extremadamente útiles para la consulta de los estudios recogidos, independientes para cada volumen: índice de procedencia de los capítulos, índice bíblico, índice de autores y escritos antiguos, índice de autores modernos. El segundo volumen termina con la *Tabula Laudatoria*, en ocho apretadas páginas, de las personalidades que han querido adherirse a este reconocimiento y homenaje.

Si se quisiera señalar un defecto a *Scripta Collecta*, se podría afirmar que falta la correspondencia epistolar. Pero la tarea, entonces, habría sido interminable. Valgan como postrer homenaje a este ilustre patrólogo algunas palabras de una breve misiva que me dirigió el 13 de junio de 1999, en la que me manifestaba su deseo de hacer compatible la tarea episcopal con el cultivo de la patristica: «Yo sigo tan ilusionado, aunque con menos tiempo. Me supone ello un gran sacrificio. Espero que vosotros continuareis la labor».

J. LEAL